

REGIMENTACIÓN

A primera vista este título parece comprender únicamente la exposición detallada de los cambios que acabamos de mencionar; pero si, por una parte, se refiere á un aspecto de ellos y expresa su común tendencia, por otra responde á un fin ulterior. Al decir ahora «regimentación,» nuestro propósito es aludir á los cambios más extensos que la acompañan en la práctica. Como ya he observado y mostré detenidamente en el capítulo de los *Principios de Sociología* intitulado *El tipo agresivo*, la subordinación graduada que vemos en el ejército caracteriza tanto más á las sociedades guerreras cuanto más aumenta el militarismo.

Sistema, regulación, uniformidad, compulsión: he aquí palabras que se oyen á cada momento al discutirse las cuestiones sociales. En dondequiera ha arraigado la presunción de que todo debe ajustarse á un plan definido. La corriente que arrastra hoy á la opinión pública manifiesta cuán escaso es el poder de las grandes verdades reveladas por la ciencia, si se oponen á los prejuicios y caprichos. Cualquiera pensaría que ahora que se ha probado que el progreso de la vida en general sólo ha sido posible merced á incesantes variaciones, y que la uniformidad implica reposo, precursor de la

muerte, cualquiera pensaría, repito, que la tendencia actual era, si no producir la variedad, darle al menos facilidades para producirse. Sin embargo, impera la tendencia contraria por las razones que hemos explicado.

Aunque no hayamos llegado aún al estado de que se vanagloriaba el Ministro francés, que decía: «á todos los niños en Francia les están explicando ahora la misma lección,» comparando la situación actual con la que precedió al establecimiento de las escuelas públicas, observamos un movimiento hacia un ideal parecido. Hay un «Código» á que directores y maestros deben conformarse, y hay inspectores para hacer que se cumpla lo dispuesto por la autoridad central. Tan lejos se ha llevado el prurito de regimentación, que el Ministerio de Instrucción pública ha tenido poder para ordenar que se enseñe el sistema métrico, y se obliga á los niños, que están recargados de trabajo, á aprender, porque tal fué la voluntad del funcionario que manda, los nombres de pesas y medidas que no se usan. Por otra parte, fuera de la enseñanza elemental se ha desenvuelto la secundaria, y ahora hay escuelas técnicas destinadas á dar á los niños los conocimientos y la aptitud que se necesitan en el ejercicio de algunas profesiones. Se han establecido escuelas de ciencias, de artes, de dibujo, de modo que el Estado prepara á los alumnos, no sólo para la vida en general, sino para las carreras especiales. Al mismo tiempo, como hace treinta años profeticé sucedería, de alimentar la inteligencia se ha pasado á alimentar el cuerpo. Partiendo del dogma de que es deber de la comunidad para con el niño «procurarle una suerte digna de su entrada en la vida,» se alega que es

preciso atender al sustento de los niños necesitados, y se ha propuesto que se les den zapatos si los padres no pueden comprárselos. Si agregamos que existen cerca de 30.000 niños en las escuelas industriales y de vagabundos, sostenidas y dirigidas por el Estado, se ve cuánto se ha avanzado en breve tiempo hacia una organización reglamentada para formar á los niños con arreglo á un modelo aprobado.

Si el Gobierno prepara á los ciudadanos para la vida, la ley debe regalar sus actividades. El difunto M. Pleydell-Bouvery halló que, en el reinado de Isabel, de 269 actas, 68 tuvieron por objeto reglamentar el comercio, y en el reinado de Isabel y en la época de Jacobo I, 33, de 167. Todas estas disposiciones fueron derogadas por inútiles ó perjudiciales; pero ahora, al retrocederse á un tipo social anterior, renace la antigua tendencia á someter la industria al Estado. Las limitaciones puestas al trabajo de los niños en las fábricas y talleres han abierto el camino para dictar medidas protectoras de otras clases, más y más numerosas, de trabajadores. Aunque las pérdidas que irrogan al dueño de una mina las explosiones sean la prenda más segura contra el peligro de éstas, se cree, sin embargo, que no se adoptarán las precauciones necesarias para evitarlas, sino valiéndose de inspectores, creencia que sobrevive á frecuentes explosiones. El Estado, que no puede impedir que haya accidentes en sus buques, ni á menudo la pérdida de éstos, trata de proteger á los hombres empleados en la marina mercante por medio de un Cuerpo de oficiales, aunque, á juzgar por el número de naufragios, el resultado no corresponda á sus esperanzas.

Pero permítasenos pasar de estos ejemplos tomados

acá y allá á otros de índole más general. Durante la primera parte del siglo XIX, el Gobierno municipal, no desenvuelto aún, estaba limitado á un corto número de materias, todas de carácter esencial: mantenimiento del orden por un reducido Cuerpo de comisarios de policía, empedrado y limpieza de las calles, alumbrado público con faroles de aceite, y construcción y conservación de las cloacas. Respondiendo á la creciente demanda de comodidades de un género ú otro, ciudadanos emprendedores unieron sus esfuerzos y arriesgaron sumas considerables, con la esperanza de que, al mismo tiempo que satisfacían las necesidades públicas, podrían ganar más bien que perder. Formáronse muy pronto Compañías del gas, y las autoridades municipales les compraron fluido para alumbrar las calles. En seguida vinieron las Compañías abastecedoras de agua, que en depósitos, canales y tuberías para el reparto invirtieron cuantiosos capitales. Así, hoy una ciudad y mañana otra vieron realizarse mejoras extraordinarias por la simple aplicación de los principios económicos más sencillos (1). Pero

(1) Al leer lo que escriben socialistas y colectivistas, que ignoran los males que antes afligían al pueblo y vilipendian á los hombres que, mientras persiguen su provecho, proporcionan tan grandes beneficios á los demás, pienso que me gustaría precipitarlos en los «buenos tiempos antiguos,» cuando no se habían construído aún caminos decentes merced á la industria privada; cuando en Londres se conducía el agua de pozos y caños en botas á lomo de caballo; cuando para alumbrar las calles, la gente tenía que poner luces (linternas?) en las ventanas, y cuando, en época mucho más próxima, los trasnochadores, al retirarse á sus casas, tenían que ir acompañados de pajes con antorchas. A

ahora en lugar de estas empresas que permiten á los particulares colocar sus ahorros y mirar por su interés como los hombres hacen siempre generalmente, tenemos las organizaciones municipales que se incautan de todos los servicios expresados y se encargan de otros. Debo á la amabilidad del Secretario del Consejo municipal de Birmingham, noticias detalladas acerca de las distintas administraciones de esta ciudad. Citaré en primer término la más importante de todas, la de policía, que está confiada á 800 agentes, divididos en siete categorías. Sigue la de Obras públicas, que comprende ocho secciones (incluyendo calles, carriles, cloacas y alumbrado), con 1.726 empleados que ostentan catorce denominaciones. En la administración del abastecimiento de agua hay 499 funcionarios con 25 nombres, además de aquéllos que dirigen los nuevos trabajos de Elan; en la del gas hay 2.845 de siete clases, y en la de la electricidad, más reciente, 113 de cuatro grados. La brigada de bomberos consta de 72 hombres, que forman cinco categorías, y para los baños y paseos hay 137 empleados de once clases diferentes. El servicio de mercados y ferias ocupa á 45 personas clasificadas en seis categorías, y el de pesas y medidas á 13 clasificadas en cuatro. Bajo el nombre de «Comisión de Sanidad» se comprenden tres secciones llamadas «de interceptación,» «sanitaria» y «de hospitales:» en la primera hay 585 empleados de cuatro clases por razón de la paga; en la segunda 75 de cinco clases, y en la ter-

los seis meses de sufrir estas miserias, habrían cambiado sus sentimientos para con las sociedades industriales, que hoy miran como otros tantos ememigos públicos.

cera 78 entre hombres y mujeres, también de cinco clases. En las varias dependencias destinadas á administrar la Hacienda municipal (una de ellas se relaciona con las atribuciones de los síndicos), se cuentan 109 funcionarios que reciben diversos nombres. Siguen el Asilo de la Ciudad y el de dementes, con 133 empleados el uno, de 11 clases, y 111 el otro, de 16. La escuela industrial tiene para su servicio 18 funcionarios; la de artes, en sus diferentes ramas, 157, y la técnica 66, todos ellos divididos en varias categorías. En fin, en el Museo y galería de cuadros hay 29 empleados con distintos títulos. Todo este personal está presidido por el de la Corporación gobernante, ó sea el de la Secretaría y el de Tesorería, compuesto el primero de 15 miembros y el segundo de 25, unos y otros clasificados por categorías. El total de empleados se eleva á 7.800 y muy pronto pasará de 8.000. Así, al mismo tiempo que las sociedades por acciones van siendo reemplazadas por los organismos administrativos del Municipio, se aumenta el número de éstos, encargándoles nuevos servicios. Cada uno de ellos se asemeja á una organización militar, como hemos podido ver, con sus categorías subordinadas unas á otras, y todos juntos nos recuerdan las series de Compañías formando regimientos y brigadas á las órdenes de una autoridad superior.

A M. Guillermo McBain, que conoce el Gobierno municipal de Glasgow y leyó en la reunión celebrada el año último por la Asociación Británica una Memoria acerca del asunto, soy deudor del siguiente breve resumen de la organización pública de aquella ciudad. He aquí las personas asignadas á cada servicio: cuartel general, 60; policía, 1.400; obras públicas (á esta sección

córresponde inspeccionar los edificios existentes y los nuevos, las calles y los canales de desagüe), 600; alumbrado, 702; limpieza pública, 100; oficina de ingenieros y arquitectos de la ciudad, 12; tranvías, 3.500; abastecimiento de agua, 527; idem de gas, 3.000; idem de electricidad, 1.200; teléfonos, 400; brigada de bomberos, paseos públicos, museos, galerías y otros ramos, 300; baños y lavaderos, mercados, bazares, etc., 150; asesoría de la ciudad, 40; sanidad, 700; bibliotecas, 100; oficinas, 3; iglesias, —: total, 13.413. Tanto en Birmingham como en Glasgow hay que agregar las autoridades escolares y las parroquiales con sus comisarios, lo que da un contingente en la última de 4 000 individuos entre funcionarios graduados y dependientes suyos.

Como ya se ha indicado, la regimentación es otro aspecto del movimiento general retrogresivo que se manifiesta en el creciente Imperialismo y la barbarie renaciente. De la manera como uno y otra nos impelen otra vez hacia la Edad Media, se encuentra un testimonio curioso en los anales de la ciudad de Beverley, recientemente publicados. En los tiempos medioevales, según costumbre general de la época, el comercio y las artes se hallaban en manos de los miembros de *gildas*, cuyo número, incluyéndolas todas, era de 23 al finalizar el siglo xv. Al frente de estos grupos de mercaderes, comerciantes y artesanos, que comprendían también á los traficantes, había un jurado ó regidor con dos asesores ó senescales y dos veedores ó inspectores, mientras los maestros ó vecinos que los formaban tenían bajo sí oficiales y aprendices. Por encima de estas Corporaciones organizadas alzábase el Gobierno municipal, llamado primeramente el *Consejo de los Doce*, elegido por

los vecinos, el cual, al mismo tiempo que administraba los negocios comunes, ejercía autoridad sobre los miembros de las *gildas* y les imponía multas por algunas faltas ó infracciones de las reglas establecidas. En suma, salvo el cambio de nombre, las *gildas* eran análogas á nuestras modernas Administraciones por lo que dice relación á su estructura graduada, su sujeción al Gobierno municipal y la inspección á que estaban sometidas.

No contentos con tomar para sí los negocios propios de las Compañías por acciones, nuestros organismos administrativos, generales y locales, empiezan á invadir la esfera de acción del comercio al por menor. No hemos avanzado tanto en este camino como Francia, en donde el Estado ejerce el monopolio de la fabricación y venta del tabaco, de las cerillas y de la pólvora, y en donde hay fábricas oficiales de porcelana fina y de tapices; pero ya hemos dado algunos pasos por él. El más digno de ser notado es la construcción de casas por los Municipios. Hace cincuenta años, y después en 1884, dije que esta empresa fracasaría, y há poco Lord Avebury y Lord Rosebery han repetido lo mismo. Pero el público no está ahora dispuesto á creerlo así, ni puede convencerse con argumentos y hechos, como no es posible detener á un caballo desbocado tirándole de las riendas. Otros ejemplos cabe citar. La Corporación municipal de Liverpool vende leche esterilizada para los niños, y alegando que no es menos conveniente preservar del tifus y de la tuberculosis á los adultos, puede hacerse esta venta general. El Municipio de Tumbridge Wells explota el cultivo del lúpulo (con buen éxito, al decir del Secretario del Ayuntamiento), y ha establecido una red telefónica. En la granja municipal de Tor-

quay se ha llegado á convertir en fuente de ingresos los conejos que hay en sus 2.200 acres de tierra, y se crían carneros en lugar de arrendar los pastos á los particulares. Cada nuevo paso facilita los pasos subsiguientes. Hará tres años ó algo más que una Comisión del Consejo del Condado de Londres propuso que se establecieran panaderías municipales, y hay indicios de que pronto los licores intoxicantes se venderán por la Administración pública: el sistema de Gothemburgo y el monopolio del *Vodka*, en Rusia, ofrecen precedentes. Cuando el colectivismo haya adquirido bastante fuerza, tendremos las lonjas municipales, y así sucesivamente, hasta que todos los fabricantes y comerciantes formen multitud de Administraciones con su jefe y sus categorías de subordinados y trabajadores, regimientos y brigadas. En Francia, fuera del ejército, propiamente dicho, hay el ejército de funcionarios civiles, que va en progresivo aumento, constando de cerca de 900.000 individuos, y esta cifra será aún mayor entre nosotros cuando todos los servicios se hayan municipalizado.

Al par se desenvuelve un proceso semejante entre los artesanos y obreros asociados. Con las diferencias provenientes de la distinta naturaleza de su ocupación respectiva, muestran todas estas asociaciones análoga división de sus miembros en varias categorías: maestros, trabajadores y aprendices. Como antes en las *gildas*, se limita estrechamente el aprendizaje y se levantan barreras que dificultan el paso de una categoría á otra más elevada. Las reglas son rígidas, y existen espías para descubrir las infracciones de ellas. Hay Juntas gobernantes ante las cuales se llama á los transgresores, que son castigados con fuertes multas; se impone tam-

bién la pena de expulsión, persiguiéndose al culpado para que no encuentre trabajo. Los grupos locales de cada industria dependen parcialmente de una autoridad central, y se han hecho tentativas para unir todas las asociaciones. Por tanto, los principios generales de regimentación se aplican á través del Cuerpo entero. La organización, mirada en conjunto, se considera como el ejército de los trabajadores, y se ha dicho que en el conflicto con los patronos está justificado el uso de los procedimientos de la guerra.

Notemos, finalmente, que esta regimentación, visible ahora en las organizaciones privadas y en las públicas, evidencia la concomitancia que existe entre el ejercer y el soportar la coerción. Los hombres que, yendo tras lo que creen su interés colectivo, atropellan la libertad ajena, renuncian al hacerlo á su libertad propia. Los miembros de una *trade-union* que insultan á los no asociados porque ofrecen su trabajo á más bajo precio que ellos, negándoles de este modo su libertad para contratar, sacrifican, por su parte, esta misma libertad á las decisiones de la mayoría de sus compañeros y de sus Juntas directivas. Al par que abandonan su derecho á disponer de sí propios como mejor les parezca, impiden á los demás el ejercitar el suyo, y estigmatizan, llamándole «estafador,» á aquél que insiste en pactar por sí y para sí. Hacen más aún. Sus jefes han aplaudido al Gobierno boer «porque protegía á los camorristas, pero no á los estafadores.» Ya estos hombres son semi-esclavos de sus organizaciones *trade-unionistas*, y con el progreso del Imperialismo, de la barbarie renaciente y de la regimentación, su esclavitud será completa, lo que tendrán bien merecido.

XXVII

PREVISIÓN DEL TIEMPO

«¡Ah! hace demasiado buen tiempo para que dure,» es exclamación que suele oirse al amanecer una hermosa mañana. Aunque muchas de las creencias que corren acerca del tiempo están mal fundadas, algunas tienen base cierta, y la enunciada en el caso indicado es una de ellas: pocos de los que la expresan saben por qué.

Una mañana, especialmente hermosa, es casi siempre el término de una hermosa noche, de una noche durante la cual ó su mayor parte no ha habido nubes. En una noche así, la superficie de la tierra irradia su calor en el espacio sin impedimento. No hay sobre la tierra ningún pabellón de vapor opaco flotante que la envíe más calor que el que recibe de ella. Por esta razón, en las primeras horas del día siguiente, antes que el sol se haya elevado, la temperatura es baja, tanto en las partes desnudas del suelo como en las cubiertas de vegetación, cual lo prueba la cantidad de rocío depositada. La superficie enfriada es un buen condensador, y si la atmósfera, como ocurre por regla general cuando el viento sopla del Oeste ó del Sudoeste, está muy cargada de vapor, éste se precipita, fórmanse nubes y á poco llueve. Si la atmósfera no está demasiado saturada de agua, como sucede cuando el aire viene del Nordeste,